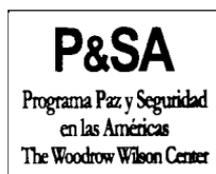


Francisco Rojas Aravena
Bernardo Arévalo de León
Carlos Sojo
Editores

SOCIEDAD, ESTADO Y
FUERZAS ARMADAS:
LA NUEVA AGENDA DE
SEGURIDAD EN
CENTROAMÉRICA

SOCIEDAD, ESTADO Y FUERZAS ARMADAS: LA NUEVA AGENDA DE SEGURIDAD EN CENTROAMÉRICA

Francisco Rojas Aravena
Bernardo Arévalo de León
Carlos Sojo
(Editores)



CONTENIDO

Presentación /9

René Poitevin y Francisco Rojas Aravena

Introducción / 15

La paz: principio rector de las relaciones
en Centroamérica

Francisco Rojas Aravena

I PARTE

LA NUEVA AGENDA DE

SEGURIDAD EN CENTROAMÉRICA / 41

El final de los delirios: los nuevos desafíos
de seguridad centroamericana / 43

Carlos Sojo

Las fuerzas armadas y los nuevos desafíos
a la seguridad / 75

Leticia Salomón

Nicaragua y una nueva agenda de seguridad / 85
Elvira Cuadra

Los nuevos desafíos de la seguridad en Centroamérica:
una perspectiva desde Estados Unidos / 95
Cynthia J. Arnson

Los nuevos desafíos de la seguridad en
Centroamérica: una perspectiva desde México / 101
Lilia Bermúdez Torres

Los nuevos desafíos de la seguridad en
Centroamérica / 111
Oscar R. Campos Anaya

Seguridad en Centroamérica / 119
Rodolfo Cerdas

II PARTE

SOCIEDAD Y ESTADO: EXPERIENCIAS EXTRARREGIONALES / 127

La transición hacia la democracia / 129
Miguel Alonso Baquer

Las fuerzas armadas en la democracia / 167
Rüdiger Lentz

III PARTE

SOCIEDAD Y ESTADO EN GUATEMALA / 183

Sociedad, Estado y fuerzas armadas
en América Latina, sociedad y Estado
en Guatemala / 185
José Manuel Rivas Ríos

Sociedad y ejército en Guatemala:
elementos para una nueva relación / 197
Bernardo Arévalo de León

Sociedad, Estado y fuerzas armadas
en Guatemala: escenarios, riesgos y
dilemas en el postconflicto armado / 211
Edgar Gutiérrez

**Los nuevos desafíos de la seguridad
en Centroamérica: una perspectiva
desde Estados Unidos**

Cynthia J. Arnson

Quisiera señalar tres grandes temas acerca del papel de los Estados Unidos en la región que ayuden a entender la política norteamericana en cuestiones de seguridad.

El primer tema es el impacto de los debates domésticos en los Estados Unidos sobre la política exterior. El segundo tema es la falta de liderazgo político en los últimos años a favor de una política exterior internacionalista; y el tercero es la competencia entre burocracias dentro del gobierno para definir la política hacia América Latina. Las diferencias entre el Pentágono y el Departamento de Estado, por ejemplo, o dentro del mismo Pentágono, tienen mucho impacto en la formación de la política.

Un primer punto es que después de la guerra fría, Centroamérica ha desaparecido de la pantalla de los intereses y las preocupaciones de los Estados Unidos. Mientras nadie quiere regresar a la locura de los años '80, el "benign neglect" significa que la consolidación de la paz y de las nuevas democracias queda más que nada en la retórica, y no tanto en los recursos. Esto se ve en los niveles de financiamiento para la ayuda externa tradicional, pero también en los destinados

a las operaciones de todo el Departamento de Estado y las embajadas.²⁷

Adicionalmente, y marcadamente durante la primera administración del Presidente Clinton, pocos en el gobierno argumentaron en favor de una política exterior internacionalista. La gran excepción a la política de "aislamiento" ha sido la política comercial, pero el haber exagerado tanto los beneficios del Tratado de Libre Comercio con México, contribuyó al fracaso del esfuerzo para conseguir la aprobación del Congreso para un nuevo "fast track" para otros tratados comerciales.

¿Qué significa todo esto para la política de los Estados Unidos hacia Centroamérica en cuestiones de seguridad? En todos los discursos de altos funcionarios de los Estados Unidos, incluyendo el presidente, hay un énfasis en la subordinación de los ejércitos al poder civil, en la necesidad de crear mecanismos regionales de cooperación, de desarrollar medidas de confianza mutua, de respetar la ley y los derechos humanos, de entrenar a civiles en cuestiones de defensa, etcétera. Hay también un énfasis en las amenazas no tradicionales -la corrupción, el narcotráfico, y la inmigración- y además una preocupación tradicional por el desarrollo

27 De los 1.9 mil millones de dólares que la comunidad internacional ha otorgado a Guatemala para implementar los acuerdos de paz en los próximos años, US\$260 millones provienen de los Estados Unidos, haciendo de este país el mayor donante bilateral. En términos relativos, no obstante, los US\$260 millones entregados a lo largo de cuatro años, son pocos si uno les compara con la ayuda económica a El Salvador durante los años de la guerra. En el año fiscal 1985, por ejemplo, los Estados Unidos proporcionaron US\$434 millones en ayuda económica a El Salvador. En 1986, la cifra fue 322.6 millones de dólares; en 1987, US\$462.9 millones; en 1988, US\$314.1 millones; y en 1989, US\$307 millones. Estas cifras no incluyen la ayuda militar, que tenía un promedio de más de 100 millones de dólares al año en esa misma época.

económico como factor importante en la estabilidad y la seguridad.

Detrás de esta política inequívocamente positiva, creo que hay una esquizofrenia profunda en cuanto a los nuevos papeles y misiones de los ejércitos centroamericanos. Menciono algunos donde hay más o menos consenso en el gobierno norteamericano:

Primero, el Departamento de Defensa sostiene que las fuerzas armadas sí tienen un papel en el desarrollo sostenible, y bajo ese rubro cae todo tipo de acciones cívicas, construir puentes, pozos, puestos de salud. Esta práctica viene de la antigua doctrina de contrainsurgencia, pero ahora cae dentro de una concepción de cómo construir y consolidar la democracia.

También hay en general una actitud positiva en cuanto a la participación de los ejércitos centroamericanos en misiones para el mantenimiento de la paz; esto constituye una nueva misión noble para los ejércitos.

Además, hay consenso en que no les corresponde a los ejércitos un papel en mantener el orden interno de un país. Si los militares participan en operaciones anti-delinuenciales, tiene que ser por un mandato claro de los civiles, y por tiempo limitado. La seguridad ciudadana no es una misión contemplada por el Pentágono para los ejércitos en las Américas.

En cuanto a los disensos: no hay ningún acuerdo en cuanto al papel de los ejércitos en la protección del medio ambiente. El Departamento de Defensa, al parecer, dice que sí forma parte de defender a la soberanía nacional; mientras que el Departamento de Estado está en contra.

Finalmente, el tema de las drogas. En nombre de la lucha antinarcóticos, el Pentágono ha proporcionado armas, inteligencia, y entrenamiento a los ejércitos y a las fuerzas policiales de América Latina, programas coordinados desde Washington y desde el Comando Sur, y que representan en los últimos años centenares de millones de dólares.

La política antidrogas tampoco es algo monolítico, y hay una tensión interesante dentro del mismo Pentágono; entre, por un lado, los que se llamarían los "tradicionalistas" que dicen que no es una guerra, y aún peor, no la podemos ganar, y los "políticos" que ven en la guerra antinarcóticos una nueva misión, un apoyo político, y unos recursos muy importantes en la época de post guerra fría. Esa misma tensión puede caracterizar también a los ejércitos centroamericanos.

Pero hay que tener cuidado en no exagerar el impacto de la estrategia antinarcóticos de los Estados Unidos en Centroamérica. La gran mayoría de los recursos para esa lucha en América Latina están dirigidos a los países productores, las "fuentes," o sea, al Perú, Colombia, y Bolivia, y a las rutas de tránsito, sobre todo en el Caribe y México. En la medida que las rutas aéreas han declinado, y las rutas marítimas han incrementado, Centroamérica pierde en su importancia. No descarto el significado para El Salvador, Honduras y Guatemala en tener equipos de asesores militares en sus territorios, pero subrayo otra vez que es una fracción pequeña de las actividades de los Estados Unidos en la región.